

dio de tantos oprobios y tormentos una soberanía real tan sublime, tan admirable, tan excelente, tan perfecta?

2.º *Rey de los escogidos...* Todos no son llamados á la gloria del martirio, pero todos deben trabajar para ser del número de los escogidos. Si aspiramos como debemos á aquella felicidad, hé aquí nuestro Rey: no nos engañemos; este es el que debemos seguir, el que debemos imitar, y á quien debemos hacernos semejantes para entrar con él en su reino. Contemplemos su corona, su cetro y su púrpura. ¡Ah! no nos atemorice esta apariencia; él es el Rey de las virtudes; ni por otro camino que por el de las virtudes humillantes, mortificantes y penosas podemos llegar al cielo. Se nos presentará á nosotros un otro rey coronado de rosas, resplandeciente de gloria, con cetro de oro en mano; pero ¡ah! no lo sigamos: es un impostor; su esplendor es un prestigio, son amenazas sus promesas; y el término á que quiere conducirnos es un horrible abismo, es un suplicio eterno. Sigamos al Rey de los escogidos; en su seguimiento, sostenidos de su fuerza, animados de su ejemplo y fortificados en la grandeza de nuestra esperanza, encontraremos en la mortificación, en la penitencia, en la fuga de los placeres, en la mansedumbre, en la humildad y en la paciencia una consolación mas sensible y una felicidad mas sólida que en todos los bienes que pueden prometernos el demonio, la carne y el mundo. Jesús nuestro Rey ha tomado sobre sí cuanto en esto habia de mas duro y de mas penoso: si quedan aun algunas espinas en el camino de la virtud, si en él encontramos tal vez algunas debajo de nuestros pasos, pensemos que ellas han traspasado la cabeza de nuestro Rey, y han hecho correr por ella arroyos de sangre. ¿Y tendremos despues de esto corazón para lamentarnos? ¡Ah! si somos tan delicados que no queremos sufrir cosa alguna en seguimiento de nuestro Rey coronado de espinas, temamos ser un día excluidos del número de sus súbditos y del reino de la gloria, al que él nos conduce.

3.º *Rey de todas las criaturas...* Aquella soberanía, llena de dolores y de confusión, es al mismo tiempo una soberanía llena de virtudes y de méritos: aquella soberanía, cuyos distintivos recibe aquí Jesucristo de las manos de su Padre, debía durar para él y para los que lo siguen solo por un breve espacio de tiempo, despues del cual debía mudarse en una soberanía llena de grandeza, de majestad y de poder. Nosotros podemos someternos y echarnos fuera de la primera; pero toda criatura estará necesariamente sujeta á la

segunda, que por medio de la primera ha adquirido él, y que le ha dado el derecho de reinar sobre todas las criaturas, y de juzgarlas sin apelación y por toda la eternidad. Amigos y enemigos, fieles é infieles, todos deben comparecer delante del tribunal de este sumo Rey, y recibir de él la sentencia irrevocable que decidirá de su suerte eterna. Ya no será jamás Rey de ignominia y de dolor, objeto de irrisión y de compasión, rodeado de soldados que lo ultrajen y lo atormenten; sino Rey de gloria y de majestad, cercado de Angeles ejecutores de sus órdenes, y un Rey justo y omnipotente que vendrá á juntar y llevar consigo los que habrán sido participantes de sus sufrimientos, y á condenar á los suplicios eternos los que habrán rehusado reconocerlo, los que habrán quebrantado sus leyes, los que habrán despreciado sus humillaciones, y los que habrán ultrajado ó su persona ó la de sus siervos...

Peticion y coloquio.

Ó Rey supremo, os adoro en el estado de vuestra humillación. No me desecheis en el día de vuestra gloria; reinad sobre mí desde ahora y para siempre. Amen.

MEDITACION CCCXXX.

JESÚS ES MOSTRADO AL PUEBLO.

(Joan. xix, 4-8).

1.º Jesús es mostrado al pueblo; 2.º de la palabra de Pilato, *Ecce homo*: Hé aquí el hombre; 3.º de la palabra de los judíos: *Se ha hecho hijo de Dios*.

PUNTO I.

Jesús es mostrado al pueblo.

1.º *Pilato anuncia á los judíos que les hará ver á Jesús...* «Salió, «pues, fuera de nuevo Pilato, y les dijo: Hé aquí que os lo traigo «fuera, para que sepais¹ que no hallo en él causa alguna...» Habiendo Pilato visto el estado en que la crueldad de los soldados habia puesto á Jesús, esperó que tan tierno espectáculo haria impresión sobre el corazón de los judíos, y ordenó que fuese sacado fue-

¹ Hay aquí un hebraísmo y una frase abreviada, como si hubiese dicho: para que sepais cómo yo lo he tratado, bien que en él no encuentre algun delito.

ra. Salió despues donde estaba el pueblo, y compareció sobre la tribuna, de donde les habia hablado varias veces. La intencion de Pilato era disponer los ánimos, é inspirar al pueblo algun sentimiento de compasion para con aquel que les queria mostrar. Les acordaba el juicio que de él habia hecho siempre, declarándolo inocente; indicaba indirectamente á su espíritu la condescendencia que habia usado con ellos, haciéndolo castigar, bien que inocente, y les pedia en contracambio que se contentasen con aquel suplicio, aun cuando le creyesen culpado; finalmente les hace ver que les habia mantenido la palabra, que lo habia hecho castigar, como habia prometido, y mas aun. Pero en esto Pilato no hacia otra cosa que hacer traicion á su deber, y degradarse á sí mismo: él se engañaba en su esperanza; se condenaba á sí mismo por su propia confesion, se contradecia en sus juicios, y mantenia solo la mitad de la palabra que habia dado, porque habia, es verdad, ejecutado la promesa hecha á la iniquidad; pero no ejecutaba despues la que habia hecho á la justicia, que era de librar á Jesús despues de haberlo hecho castigar. En vez de librarlo lo remite todavía al arbitrio de sus enemigos, y continúa á hacer el personaje de intercesor, donde está encargado de hacer el de juez. Tal es, justamente, la conducta que muchas veces se tiene en la causa del justo, del pobre, de la viuda y del huérfano.

2.º *En qué estado comparece Jesús...* «Y salió Jesús llevando la «corona de espinas y el vestido de púrpura...» Llevaba tambien, sin duda, una caña en la mano, y compareció sobre la tribuna en el estado de dolor y de desprecio en que lo habian puesto los soldados... ¿No bastaba, ó Salvador mio, que hubiéseis tenido Vos por testigos de vuestros oprobios á los que os los habian ocasionado; era aun necesario que tuviéseis en este estado de ignominia la confusion de ser expuesto al ludibrio de todo un pueblo, y lo que es aun mas sensible al de vuestros mas crueles enemigos?... Pilato mostrando á Jesús, «les dijo: *Ecce homo*; ved aquí el hombre...» Hé aquí aquel que vosotros acusais de excitar sediciones y de aspirar á la soberanía. Mirad si en el estado en que se halla teneis alguna cosa semejante que temer... ¡Ay de mí! ¡y á qué estado estaba reducido! Su rostro estaba cubierto de sangre y contundido de los golpes; su cuerpo, medio desnudo y destrozado por todas partes, no mostraba otra cosa que llagas ensangrentadas. Lo hemos visto, dice el profeta¹ Isaías, hemos visto aquel hombre

¹ Isai. LIII, 2, 3.

despreciado, aquel hombre de dolores, el último de los hombres. ¡Ay de mí! ¡en qué ha venido á parar aquella divina belleza que arrebatava todos los corazones! ¿Quién lo habria podido reconocer en el miserable estado en que lo hemos visto? Lo hemos visto tenido por un leproso, herido de la mano de Dios... Era, de hecho, aquella mano terrible la que lo habia herido y humillado. Llevaba por nosotros la pena que habíamos merecido, y que, sin él, hubiéramos padecido eternamente, sin poder jamás expiar nuestros pecados; porque para expiarlos ha sido cubierto de llagas, y quebranta-do debajo de los golpes.

3.º *Qué sentimientos excitó la vista de Jesús...* «Pero luego que «lo vieron los pontífices y los ministros, alzaron las voces, diciendo: «Crucifícale, crucifícale...» No es aquí el pueblo el que hace sentir su voz. Acaso un espectáculo tan tierno empezaba á excitar en los corazones sentimientos de compasion; y acaso lo echaron de ver los pontífices, ó tuvieron de ello temor. Se dieron prisa á prevenir la respuesta del pueblo, y el pueblo no les contradijo... No se sacian aún con cuanto han hecho aquellos corazones bárbaros y celosos; tienen todavía envidia de aquel poco de vida que le queda aun á Jesús; y no se contentarán sino cuando la haya perdido sobre la cruz... Pero ¿qué pensamientos debe excitar en nosotros la vista de Jesucristo en el estado en que Pilato lo presenta? Nosotros, que sabemos que él padece por nosotros, que por nosotros se ha puesto en aquel estado de desprecio, de abatimiento, de dolores, y en un estado capaz de mover á compasion los corazones mas insensibles, ¿no nos moveremos al verlo en sus sufrimientos y en sus oprobios? ¡Ah! ¿cómo podrá jamás nuestro amor corresponder bastantemente á un amor tan grande, y nuestro reconocimiento á tan grandes beneficios?

PUNTO II.

De aquella palabra de Pilato: Hé aquí el hombre: *Ecce homo.*

Hemos visto en qué sentido dijo Pilato esta palabra á los judíos. Pero esta palabra es muy digna de consideracion para no pensar que Pilato es aquí el órgano de Dios mismo. Debemos, pues, considerar estas palabras como si fuesen enderezadas á nosotros, pensando que nos viene presentado Jesús por cada una de las personas de la santísima Trinidad.

1.º *Por el Padre*, que nos lo da como su Hijo y nuestro Maes-

tro, y que exige que lo adoremos y que le obedezcamos. *Hé aquí el hombre*, nos dice: hé aquí el Hijo del hombre; aquel Hijo que he prometido á Adán, á Abraham y á David; aquel Hijo del hombre, que es al mismo tiempo mi Hijo único y amado, que me es consustancial, é igual en todo por la naturaleza divina que yo le comunico, que me está sumiso y obediente en la naturaleza humana, que él ha unido á sí por amor mio y por amor vuestro... *Hélo aquí*: yo os lo he dado, yo os lo doy, él es vuestro sin dejar de ser mio... Mirad el estado en que he consentido que lo pongan, porque lo ha deseado por vuestro amor... Ha querido por reparar mi gloria y por salvaros humillarse hasta el anonadamiento¹, y por esto yo le he dado un nombre que es sobre todo nombre, para que al solo nombre de Jesús, ó de grado ó por fuerza, toda rodilla se doble en el cielo, sobre la tierra y en el infierno... Así nos habla Dios, y es obligacion nuestra hacer con todo el fervor de que somos capaces actos de reconocimiento, de amor, de respeto, de adoracion, de fidelidad y de obediencia.

2.º *Por el Hijo*, que se muestra á nosotros como nuestro Salvador y nuestro modelo, que exige que pongamos en él toda nuestra confianza, y que hagamos todos nuestros esfuerzos para hacernos semejantes á él... *Hé aquí el hombre*, nos dice, de quien teneis necesidad para ser reconciliados con Dios, para ser sanados de vuestras heridas, y para ser librados de los castigos que habeis merecido. Yo me he hecho hombre para este fin, y me he obligado á cumplir todo esto. Sobre mí he tomado los artículos y las condiciones de vuestra paz², me he encargado de vuestras deudas, llevo el peso de vuestros dolores, de vuestras enfermedades, de vuestras llagas y de vuestros suplicios. Vosotros veis á qué exceso de dolores y de humillaciones me he reducido. En el estado en que estoy conviene reflexionar que soy un hombre. ¡Ah! soy un gusano de la tierra, no un hombre³, el oprobio de los hombres y el desecho del pueblo, un objeto de irrisión para los que me miran con los ojos de la carne. Yo me presento á los ojos de vuestra fe, vosotros sabeis quién soy yo, y por qué fin me hallo en el estado en que me presento. Uníos á mí, poned en mí toda vuestra confianza, y yo os libraré de vuestros enemigos como sabré libraros de los míos.

3.º *Por el Espíritu Santo*, que nos lo presenta como rey y esposo de nuestras almas, y que exige que lo amemos con el amor mas tierno y el mas respetuoso... Hija de Sion, nos dice en los Cánti-

¹ Philip. II, 7. — ² Isai. LIII, 5. — ³ Psalm. XXI, 7.

cos¹, ven fuera, y ven á ver el Rey pacífico, con la diadema de que lo ha coronado su Madre en el dia de sus desposorios, dia que hace la alegría de su corazón. *Hé aquí el hombre* que yo he formado por vosotros en las castas entrañas de una virgen; mirad la diadema con que lo ha coronado la Sinagoga su madre, y que él lleva con júbilo, por el ardiente amor de que está encendido por vosotros. Hé aquí el momento de sus desposorios, acercaos á él; y si vosotros lo aceptais por esposo, seguidlo. No está léjos el momento de contraer con él una alianza eterna. Sobre la cruz se cumplirá este misterio, y se consumará en el cielo en las delicias de un divino y eterno amor... Alma mía, ¡qué feliz anuncio! Hé aquí aquel tierno Esposo que bajó del cielo para buscarte, para llamarte, para conseguirme y tenerte. ¡Oh Esposo divino, á qué gran precio me pagais! ¡Oh! ¡cuánto os cuesta el hacerme digno de Vos! Me postro á vuestros piés, me reconozco indigno de tan sublime altura; pero, pues que Vos quereis con vuestra liberalidad y con vuestros tesoros llenar el intervalo inmenso que hay entre los dos, acepto, Señor, vuestros favores. Yo os consagro todos los sentimientos de mi ternura y todo el amor de mi corazón. Soy vuestro, ó divino Esposo mio, en el Calvario y sobre la cruz. No os pido otra gracia que la de morir allí con Vos. ¡Ah! ¿cuándo vendrá aquel dia afortunado que me unirá para siempre con Vos? No me abandonois, ó tierno Esposo, en el lugar de mi destierro durante el tiempo de mi separacion. Mientras espero el momento de veros no tendré aquí en la tierra otra consolacion que la de unirme á Vos por medio de vuestro Sacramento, y de conformarme á vuestra cruz por medio de mis sufrimientos.

PUNTO III.

De aquella palabra de los judíos: «Se ha hecho Hijo de Dios.»

1.º *De la ley que citan los judíos...* Indignado Pilato al ver la rabia de los judíos en pedir que Jesús fuese crucificado... «les dijo: «Tomadlo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro en él delito. Le respondieron los judíos: Nosotros tenemos ley, y segun la «ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios...» No hubo jamás semejante ley. La ley segun la cual debe morir no es otra cosa de parte de los judíos que la ley de su pasion; y de parte de Jesús no es otra que la de su amor. Habia una ley² que condenaba

¹ Cant. III, 11. — ² Levit. XXIV, 16; Deut. XVIII, 20.

á muerte al blasfemo y á los falsos profetas, y demasiados de estos se hallaban entre los adoradores del verdadero Dios; pero era sin ejemplo entre ellos que alguno se hubiese dicho Hijo de Dios en un sentido propio y natural que se pudiese mirar como una blasfemia. Solo Jesús se había dicho Hijo de Dios en aquel sentido propio y natural que lo hacía igual á Dios. Lo había dicho á todo el pueblo en las públicas instrucciones que hacía en el templo; mas claramente aun lo había dicho en medio de todo el Sinedrio. No se había retractado en el segundo, y confirmaba su testimonio con el derramamiento de su sangre, y con el peligro de su vida que estaba próximo á dar por esta verdad. Se había hecho Hijo de Dios; pero había probado serlo con infinitos milagros que había obrado en esta cualidad, y lo probaba actualmente aun por la manera con que sufría, y por el concurso de todas las profecías que se cumplían en él... ¡Oh y de cuánto consuelo es para nosotros esta verdad! ¡Cuán bien fundadas son nuestras esperanzas! ¡Oh cuán racional y bien apoyada nuestra fe! ¡Cuán legítimos nuestros cultos y nuestro amor!

2.º *De la providencia de Dios en la manifestacion de su Hijo...* Es admirable el modo con que en el curso de su pasion, y por una serie natural de hechos, ha mostrado la Providencia sucesivamente la cualidad y juntamente las dos naturalezas del Salvador. Mientras Pilato presenta á Jesús á los judíos, y les muestra su humanidad degradada y humillada, diciéndoles: «*Veis aquí el Hombre;*» los judíos de su parte descubren su divinidad de que él no había aun oido hablar, y le dicen: *Se ha hecho Hijo de Dios.* Le habían llevado á Jesús, porque se decía el Cristo Rey. Su cualidad de Cristo ó de Mesías, y de Profeta, que era de inspeccion de los que poseian las Escrituras, no quisieron reconocerla los judíos; antes lo ultrajaron con la venda, con las salivas y con las bofetadas. Su cualidad de Rey, que parecía ser de la inspeccion del gobernador, es ultrajada por los gentiles en el Pretorio como hemos visto. Y finalmente, su cualidad de Hijo de Dios está para ser ultrajada de la union de los judíos y de los gentiles. Ya el Sinedrio de los judíos ha condenado á Jesús á muerte por este pretendido delito; y los gentiles están para ejecutar la sentencia con el suplicio de la cruz, á petición de los judíos. ¡Qué providencia! ¡qué encadenamiento de hechos y de maravillas! Admiramos aun cómo ha podido suceder que el Mesías esperado de la nacion, que muestra tener todos los caracteres de su mision, anunciado de un precursor, venerado de todo el pueblo, que une en sí todo el cumplimiento de todas las profecías, que obra

milagros que hacen decir á los menos inteligentes que él es el Mesías esperado, cómo ha podido suceder que toda la nacion lo haya pedido para el suplicio y para la muerte, mientras que el juez que lo ha condenado á la muerte no ha hablado jamás sino para dar testimonio de su inocencia, ni se ha cansado jamás hasta decir al fin públicamente que él era inocente. Esta declaracion formal de Pilato se halla cuatro veces solo en lo que cuentan los Evangelistas.

3.º *Del temor de Pilato...* «Cuando oyó Pilato estas palabras se «intimidó mas...» No estaba sin remordimientos en la manera con que trataba un hombre inocente, un justo que se decía el Mesías y el Rey prometido á los judíos; pero cuando oyó decir que este hombre se decía tambien Hijo de Dios, su sorpresa fue extrema, y aun mas grande su temor. Tenia él, por decirlo así, debajo de su mano las pruebas de una verdad tan estupenda... Lo que él veía en Jesús, su silencio, sus palabras y su paciencia; lo que le había oido decir, que su reino no era de este mundo, y que había nacido para hacer conocer la verdad, y sus milagros infinitos, de que no era posible que no hubiese oido hablar, todo esto anunciaba un origen celestial; y si el testimonio de un hombre tan extraordinario se unía á todas estas pruebas, la cosa no se podía ya poner en duda. No le quedaba que hacer á Pilato ya otra cosa que tomar conocimiento para aclarar este último punto; y esto es lo que hizo despues... Reconozcamos aquí que el temor de Pilato no podía ser mejor fundado; porque maltratar, ultrajar, hacer morir al Hijo de Dios es alguna cosa terrible... Pero nuestros incrédulos, que saben lo que sabía Pilato, que además saben los motivos que Jesús ha tenido para padecer y morir, que saben esto y lo que ha sido escrito en orden á su resurreccion, que ven su cruz adorada de todos los pueblos, y su religion establecida sobre las ruinas de la idolatría, ¿cómo pueden ellos sin temor despreciarlo, ultrajarlo y blasfemarle? El hereje y el pecador que creen en él ¿piensan ellos seriamente, el primero que es la Iglesia del Hijo de Dios la que él abandona, y el segundo que es la ley del Hijo de Dios á la que él hace traicion? ¡Ay de mí! yo mismo, que hago profesion de servirlo, ¿no debo estar penetrado de temor y respeto, al pensar que es el Hijo de Dios á quien sirvo, que son sus Sacramentos los que recibo, que son sus mandamientos los que observo, su juicio el que espero, y sus castigos ó sus premios los que merezco?

Peticion y coloquio.

Detesto, ó Salvador mio, todas las iniquidades que he cometido contra Vos como Hijo de Dios. Propongo rendiros en adelante todas las obligaciones de fe, de adoracion, de compuncion, de amor y de reconocimiento que os debo en esta cualidad. Vos, ó Salvador mio, os habeis hecho la ley de morir por mí; pues yo tambien me hago la de vivir únicamente por Vos... Amen.

MEDITACION CCCXXX.

ENTREGA PILATO Á JESÚS Á LOS JUDÍOS PARA SER CRUCIFICADO.

(Joan. xix, 9-15).

1.º Último discurso de Pilato con Jesús; 2.º última tentativa de Pilato para librar á Jesús; 3.º última decision de Pilato sobre la suerte de Jesús.

PUNTO I.

Último discurso de Pilato con Jesús.

1.º *Silencio de Jesús...* «Y entró de nuevo en el Pretorio, y dijo á Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le respondió...» Pilato no intentaba ciertamente informarse del país de Jesús: sabia que era galileo y de Nazaret. Le preguntaba, sí, sobre su origen, para saber qué cosa decia él mismo, y si era verdad que se hiciese creer descendiente de un origen celestial é Hijo de Dios. La causa del silencio de Jesucristo debe atribuirse á las malvadas disposiciones de Pilato, muy semejantes á las de Herodes, á las de los impíos y de los grandes del mundo cuando se entremeten á examinar la Religion... La primera de estas malvadas disposiciones fue una vana curiosidad. Pilato, teniendo la imaginacion llena de los dioses de la fábula, y de los héroes á quienes ellos habian dado nacimiento, quiso saber en qué modo en medio de un pueblo que conocia un solo Dios pretendiese Jesús decirse Hijo de Dios. Pero la pureza del misterio de la Encarnacion, y la fecundidad de una vírgen, no debia ser confundida con fábulas impuras, por medio de las cuales parece que el demonio haya querido prevenir el nacimiento del verdadero Hijo de Dios, y con esta grosera imitacion oscurecer su gloria. Con todo eso de este tan infecto principio no tienen vergüenza los impíos de nuestro tiempo de sacar semejanzas y comparaciones para cubrir y autorizar sus blasfemias... La segunda fue una

orgullosa presuncion. Pilato se imaginaba tener derecho de hacer esta pregunta, y pensaba que Jesús estuviese obligado á responderle. Pero un tan sublime misterio es conocido solo por el Padre y por aquellos á quienes el Hijo quiere revelarlo¹; y estos son los pequeños y los humildes, no los presuntuosos... La tercera fue una prudencia carnal. Pilato queria juzgar de la respuesta que Jesucristo daria, y estaba siempre resuelto á regularse de manera de poder procurar los intereses de una fortuna, y preferirlos á todo. Las disposiciones opuestas son la simplicidad, la humildad, la pureza de corazon y el despeggo de todas las criaturas. Pongámonos en estas disposiciones si no queremos que Jesucristo guarde silencio con nosotros.

2.º *Queja de Pilato...* «Le dijo por esto Pilato: ¿No me hablas á mí? ¿No sabes que tengo poder para crucificarte, y que tengo poder para librarte?...» Pilato hace ver con estas palabras sus malvadas disposiciones, como hemos observado; muestra demás de esto la falsa idea que tiene de su potestad, y que es muy comun á todos aquellos que tienen alguna autoridad. Se creen ellos independientes, y señores de hacer y decidir segun su gusto, su interés y su capricho. Crucificar ó absolver, esto depende de ellos, ó es para ellos una misma cosa. Pero la justicia, la caridad, las leyes y las razones ¿no deben por ventura ser escuchadas? ¿No imponen ellas alguna obligacion? ¿No limitan acaso y no determinan ellas la potestad de que se glorian? ¿No hay por ventura un Señor soberano que debe juzgar nuestros juicios, y al que los reyes mismos deben dar cuenta del uso que habrán hecho de su autoridad? ¡Ah! no serian tan deseadas y buscadas las dignidades; los que las ocupan serian humildes, y temblarian si pensasen en la cuenta que deben dar á Dios de todas sus decisiones... Nosotros podemos servirnos de la queja de Pilato, pero por un motivo contrario cuando nos hallamos débiles y áridos... ¿Cómo? Señor: «¿No habláis conmigo?...» ¿No sabeis que sin Vos yo nada puedo? Descubridme, ó Señor, las señales amables y las riquezas de vuestro celestial origen. Decid una palabra, y mi alma será sana, iluminada, arrebatada y encendida de vuestro amor.

3.º *Respuesta de Jesús...* «Respondió Jesús: No tendrias poder alguno sobre mí si no se te hubiese dado de arriba. Por tanto, el que me ha entregado á tí tiene mayor pecado...» ¡Qué majestad en esta respuesta! ¡Oh y cuán digna es del Hijo de Dios!... 1.º Je-

¹ Matth. xi, 23, 27.

sús confiesa tácitamente que él es Hijo de Dios, pues que no niega la acusacion que producen contra él; y no habiendo respondido á la pregunta que le ha hecho Pilato, responde luego á lo que él ha añadido... 2.º Reprime el orgullo del presidente, recordándole que su poder viene de Dios... 3.º Nos da el ejemplo de la obediencia que debemos á las potestades establecidas por Dios, aun cuando abusan de su poder... 4.º Reprinde á Pilato su delito, pero indirectamente y con una admirable dulzura... 5.º Se muestra juez soberano é iluminado por el discernimiento que hace, y por el juicio que pronuncia de los pecados, decidiendo que el de Caifás es mas grande; porque el poder que ha recibido, y de que abusa, es mas santo y acompañado de mayores luces; porque obra por pasion, por odio, por envidia, y Pilato solamente por debilidad, por vileza, y cuási con repugnancia; y finalmente porque Caifás da el movimiento á los otros, induce con su autoridad los sacerdotes y los magistrados, y engaña al pueblo con sus calumnias y con sus cábalas. Sobre esta regla juzgará Jesús de la gravedad de nuestros pecados en el último día. Prevengamos su juicio, y juzguémonos nosotros mismos, expiemos nuestros pecados con la penitencia, guardémonos de cometerlos en adelante, y seamos fieles á todas nuestras obligaciones... La divinidad de esta respuesta se manifiesta aun mayormente del haber hablado así Jesucristo, estando despedazado y llagado de piés á cabeza de golpes, y llevando aun sobre su cabeza la corona de espinas... Estas fueron las últimas palabras que Jesucristo profirió á la presencia de Pilato y en el Pretorio.

PUNTO II.

Última tentativa de Pilato para librar á Jesús.

1.º *Busca medios...* «Desde entonces buscaba Pilato cómo librarlo...» Las palabras proferidas por Jesucristo, y que son para Pilato las últimas que salgan de su divina boca, hacen en el espíritu de este gobernador una fuerte impresion. Parece conmovido, convertido y arrepentido de lo pasado, resuelto á obrar mejor en adelante, determinado á librar á Jesús, y á entrar en los caminos de la justicia de que se habia apartado... ¡Ah! hay un grande intervalo entre un pecador conmovido y un pecador convertido. El pecador mismo á veces se engaña en esto; pero sus acciones descubren fácilmente las disposiciones secretas de su corazón. ¿Qué hace Pilato para reparar su injusticia? Busca un medio de librar á Jesús, y lo

busca con un deseo sincero de hallarlo, y con firme voluntad de abrazarlo si lo encuentra. Pero ¡qué engaño! ¡qué ceguedad! ¿Por qué buscar lo que tiene entre las manos? ¿No es él el dueño y el señor para librarlo al punto? ¿No ha dicho poco há él mismo que tiene el poder de librarlo? ¿No se ha obligado á esto con condenarlo á los azotes? ¿No ha prevenido de esto al pueblo? Pues ¿qué busca todavía? Busca unir la obligacion con la pasion. Esto es lo que busca desde el principio, y lo que no ha podido hallar y que no hallará jamás... Un pecador quiere convertirse, una alma disipada quiere consagrarse al fervor, ella es una resolucion tomada y que están resueltos á ejecutar. ¡Bellas disposiciones! ¡santa resolucion! ¿Qué hacen ellos para ponerla en ejecucion? Buscan los medios, buscan un tiempo propio y una ocasion favorable, esperan una situacion mas tranquila, en que libres de ciertos cuidados, no encontrarán ya mas obstáculo á su piadoso designio. ¡Qué error! ¡qué engaño! Como si la virtud pudiese estar sin obstáculos y no fuese el primer efecto de una conversion sincera mostrarse superior á todas las dificultades... Pierden entre tanto el tiempo presente, y buscan otro que jamás encontrarán. Los pecados se acumulan, crece su número, vienen á ser siempre mas graves, y en ellos mueren.

2.º *Gritos de los judíos...* Pilato, fijo en su proyecto, compareció delante del pueblo... «Pero los judíos (que advirtieron su designio «no le dieron tiempo para hablar y) alzaban los gritos diciendo: Si «libras á este, no eres amigo del César; porque cualquiera que se «hace rey va contra el César...» La cualidad de rey que convenia á Jesús estaba tan léjos de contrastar los derechos del César, que Jesús mismo, despues que fue recibido en triunfo, habia declarado su sentimiento sobre la obligacion de pagar el tributo al César, profiriendo aquella admirable sentencia: Que es necesario dar al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios... Pero todo es bueno, todo sirve á la calumnia, al odio, á la envidia... Estos tambien son los frívolos temores con el uso de los cuales buscan cada dia algunos hacer sospechosa la fidelidad de aquellos que son tanto mas fieles al César, cuanto lo son á Dios y á su Iglesia. Pero ¿quién podrá jamás hacer caudal sobre la fidelidad debida al César en aquellos que han sacudido ya el yugo, despreciado las reglas, y quebrantado todas las leyes de la Religion?

3.º *Impresion que hace sobre Pilato el nombre del César...* Pilato sabia muy bien que si Jesús aspira á un reino, aquel reino no era de este mundo; que su cualidad de rey era un punto de religion,

y no un negocio de Estado; sabia que Herodes no habia tenido sobre esto sospecha, y que el César no podia tampoco ofenderse. Por esto no tuvo dificultad en darle siempre el título de Rey de los judíos, y quiso tambien que fuese escrito sobre su cruz. Si Pilato hubiese tenido un poco mas de firmeza, habria despreciado los gritos y las amenazas del pueblo que no tenían fundamento alguno; pero un hombre que no tiene otro Dios que su fortuna, á quien está resuelto á sacrificarlo todo, se deja fácilmente desconcertar y atemorizar. Al solo nombre del César se desvanecieron todos los designios de librar á Jesús, y Pilato pasó rápidamente de la voluntad de librarlo á la de entregarlo en las manos del pueblo... Basta una sola pasion en el corazón, bien que en la apariencia débil, para hacer infructuosos todos los buenos sentimientos que hayan podido hacer nacer en él un residuo de bondad y de religion.

PUNTO III.

Última decision de Pilato sobre la suerte de Jesucristo.

1.º *No hubo jamás sobre la tierra decision tan importante y tan solemne...* El Evangelio refiere todas las circunstancias... «Pilato, «pues, oido este discurso, llevó fuera á Jesús, y se sentó en su tribunal, en el lugar llamado en griego *lithostrotos*, y en hebreo *gab-batha*. Y era la parasceve de la Pascua, y cerca de la hora sexta...» Volvamos á tomar estas circunstancias, y consideremos primero las personas. Estas son el Hijo de Dios presente, y citado como malhechor, el pueblo de Dios que pide su muerte, y un gentil, un pagano que debe decidir de ella... El lugar es el tribunal del imperio romano levantado con pompa en medio de la santa ciudad. El Evangelista lo nombra en tres lenguas: en latin, en griego y en hebreo¹, como si con esto quisiese darnos á entender que todas las naciones de la tierra están interesadas en la sentencia que debe salir de este tribunal, en que hace de juez Dios mismo mas que los hombres... El día es el viernes de Pascua², y la vigilia del sábado mas célebre que hubiese en todo el año, porque caia en la solemnidad de la

¹ La palabra latina es *Tribunal*: la hebrea *Gabbata*, que significa elevado; y la griega *Lithostrotos*, que significa pavimento de piedras; y con esto se deben entender mármoles preciosos de diferentes colores, y puestos juntos con orden, de que estaba enlosado este lugar; y de aquí se colige la magnificencia de los demás adornos.

² Véase la nota al fin de esta meditacion.

Pascua... La hora era la mas luminosa del día, luego, presto debia comenzar la hora sexta; esto es, estaba próximo el mediodía. Desde la mañana se habia puesto en movimiento toda la ciudad. Tres potestades habian tomado conocimiento de esta causa, esto es, el Sinedrio general de la nacion, el rey de Galilea, y el gobernador romano. Á casa de este último habian ido los pontífices, los sacerdotes, los doctores de la ley, los magistrados, los ancianos del pueblo, para acusar allí á Jesús. Algun tiempo despues llegaron allí tambien los diputados de las doce tribus para pedir la libertad de un reo... La fiesta de la Pascua habia traído una multitud innumerable de forasteros á Jerusalem. Estos forasteros, como tambien los ciudadanos, habian tenido tiempo de acudir á aquel sitio y hallarse en la decision de un negocio tan famoso como aquel á los ojos de los hombres, é infinitamente mas importante aun en los designios de Dios y á los ojos de la fe. Jesús habia nacido en un establo en la media noche y sin testigos, y quiere ser sentenciado á muerte en Jerusalem, en la fiesta de la Pascua, en medio del día y á vista de todo el pueblo... Adoremos, admiremos y estemos atentos á cuanto debe suceder.

2.º *No hubo jamás decision tan manifestamente forzada, ni tan inticuamente obtenida...* Pilato, habiéndose sentado sobre su tribunal... «dijo á los judíos: Hé aquí vuestro Rey...» Os adoro, ó Rey mio, Rey del cielo y de la tierra, Rey de los siglos y de la eternidad, Rey tanto mas adorable, cuanto que quereis sujetaros á la muerte por la salvacion de vuestro pueblo, y principalmente por mi alma... «Pero ellos gritaban: Quita, quita, crucificalo...» Esta es la tercera vez que hacen resonar el aire con este grito cruel, y será esta la última vez. Pueblo ingrato, serás oido; y tu Rey y tu Salvador será crucificado, no obstante su reconocida inocencia, no obstante los remordimientos del juez que lo condena, y los esfuerzos que hace para librarlo... *Pilato* hizo todavía la última instancia, y *les dijo*: *¿Crucificaré yo á vuestro Rey? ¿Cómo? ¿Así habla un gobernador al pueblo de Dios, y este pueblo no le escucha?... ¡Ah! ¡cuántas veces la conciencia nos ha dado esta misma reprension, sin que nosotros la hayamos escuchado!...* «Tomaron aquí la palabra *los pontífices*, y le respondieron: *No tenemos otro rey que el César...*» ¡Ah! con razon, pues, hemos dicho que estos eran impíos, hombres sin religion; tales se dejan ver aquí manifestamente. No renuncian ya á Jesús en particular, sino al Mesias en general, sea el que pueda ser. La expectacion del Mesias, de un Rey de la estirpe de David,

que librará á Israel, es un prejuicio que ellos abandonan al pueblo, y de que secretamente se burlan, y al que públicamente se muestran aquí contrarios. Pero ¿cómo puede oír el pueblo tranquilamente una blasfemia semejante? ¡Ah! pueblo insensato, ¿dónde te dejas guiar? Tú, indiferentemente adoptas todos los sentimientos de tus conductores, tú hablas por su boca, tú renuncias á las promesas y á la fe de tus padres; no quieres otro rey que al César y á todos los Césares de la tierra; vivirás una vida errante y vagabunda, serás mirado como el oprobio del mundo y el desecho de todas las naciones. Verás los Césares, bajo que vivirás, adorar y reconocer aquel que tú presentemente desechas. ¡Ah! ojalá que pudiese á lo menos un espectáculo tan tierno conmoverte un día y convertirte á él! Pero mientras la Iglesia suspira esta tu feliz conversión, tu existencia, tu dispersion y tu dureza serán para nosotros una prueba luminosa de la divinidad de aquel que tú crucificas.

3.º *No hubo jamás una decision tan extraordinaria y tan incomprendible...* «Entonces, pues, lo entregó para que fuese crucificado...» Despues de tantas preguntas hechas de Pilato para examinar á Jesús, despues de tantos esfuerzos para librarlo, todo, finalmente, va á parar en entregarlo en las manos de los judíos para ser crucificado. Pero ¿cómo lo da en sus manos? ¿Acaso por una sentencia de condenacion? Esto no aparece. Y ¿cómo se habria atrevido despues de haber hecho y dicho tanto, cómo se habria atrevido á proferirla? ¿Acaso por una simple permission? Esta ya se la habia dado por dos veces, y ellos no se habian contentado con esto. ¿Es acaso Pilato el que lo crucifica? No: ahora poco se ha disculpado de esto: por otra parte vemos que entrega Jesús á los judíos para ser crucificado. ¿Son acaso los judíos los que lo crucifican? Pero ¿cómo, si estos han declarado que esto no les era permitido?... No se sabe, pues, qué cosa sea este juicio de Pilato. Solamente se ve que el orden, la razon, la equidad, las leyes, la formalidad, todo aquí se ha echado á un lado, todo se ha destruido... *Lo entregó en sus manos...* Hé aquí cuanto de esto dice el Evangelio, y es digno de reflexionarse que esta es la expresion de que se han servido los cuatro Evangelistas, lo que nos hace entender claramente que no se usó ya otra formalidad contra Jesucristo; pero Jesucristo fue la víctima, y fue crucificado, como si se hubiese pronunciado contra él una sentencia con todas las formalidades legales. ¡Cuántas injusticias! ¡cuántos horrores! Aprendamos con el ejemplo de Jesucristo á no lamentarnos jamás. Jesús fue crucificado por autoridad de Pilato y á solicitud

de los judíos; pero en esto se obraba nuestra salvacion, y se cumplia el designio de Dios.

Peticion y coloquio.

Permitid, ó divino Redentor mio, que yo os acompañe hasta el fin de vuestro sacrificio, y haced que no me olvide jamás de que Vos vais al suplicio por salvarme la vida, y para expiar mis pecados con vuestra muerte. ¡Ah! ojalá que pudiese yo estar clavado en la cruz con Vos, como vuestro Apóstol, con mi amor, con la mortificacion de mis deseos, y con ser participante de vuestros sufrimientos! Amen.

NOTA

SOBRE AQUELLA EXPRESION DE SAN JUAN: «Y ERA LA PARASCEVE DE LA PASCUA.»

La Pascua no era para los judíos una fiesta movable. Esta se celebraba en un dia determinado del mes; pero no caia siempre en el mismo dia de la semana. Podian, pues, decir: el viernes de Pascua, como nosotros decimos: el viernes de Navidad, el viernes de Todos los Santos, cuando estas fiestas caen en estos dias, y como decimos tambien: el domingo de Pascua. La palabra de que se servian para nombrar el sexto dia de la semana significaba *preparacion*; pero esta se debe tomar únicamente como nombre propio de aquel dia, sin atender á su etimología y á su primitiva significacion, como nosotros llamamos aquel dia viernes, sin reflexionar á la etimología de esta palabra. Para el dia de Pascua no habia *Parasceve*, ó sea preparacion, porque en aquel dia era permitido el preparar cuanto era necesario para comer¹. Solo habia preparacion para el sábado. Con que *preparacion de Pascua* no quiere decir otra cosa que preparacion en la que caia el dia de Pascua; y la expresion de san Juan no significa otra cosa sino que el Salvador fue crucificado en el dia de la *preparacion*, ó sea en el viernes, y que este dia era el dia de la Pascua, habiéndose comido el cordero pascual, como hemos visto, en las primeras vísperas de este dia, esto es, el jueves por la tarde.

¹ Exod. xii, 16.